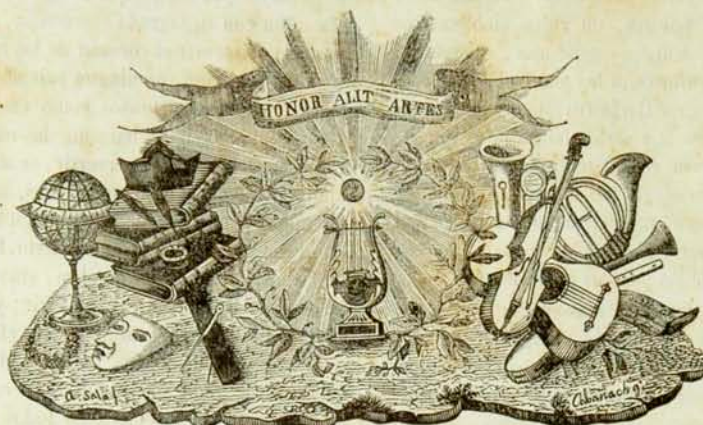


LA VIOLETA DE ORO.

COLABORADORES.

Sras. Massanes de Gonzalez.
» Fenollosa de Mañé.
» Grassi.
» Luzaro de Galvez.
SS. Asquerino, hermanos.
» Anton y Seron.
» Balaguer.
» Bassois.
» Cánovas del Castillo.
» Comes.
» Falguera.
» Fargas.
» Gironella.



COLABORADORES.

SS. Cassó.
» Helguero.
» Illas y Vidal.
» Llausas.
» Mañé y Flaquer.
» Montemar.
» Mayolas.
» Orihuela.
» Rubio y Ors.
» Reies.
» Sanz.
» Trueba y La Quintana.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD FILARMONICA Y LITERARIA.

SE PUBLICAN TRES NUMEROS AL MES.
EN BARCELONA, UN MES..... 4 RS.
FUERA DE BARCELONA..... 5 RS.

NUM. 3. — LUNES 20 DE OCTUBRE DE 1881.
BARCELONA.

SE SUSCRIBE EN LA LIBRERIA DE MA-
YOL, CALLE DE FERNANDO VII, Y EN
LA SOCIEDAD FILARMONICA, RAMBLA.

ANTIGUOS Y MODERNOS

POR

D. ANTONIO DE GIRONELLA. (a)

Si, para saber lo que en el mundo merece el dictado de *antiguo*, se consultase la historia, resultaría de la indagacion un curioso tratado, sin duda; pero todo en él habria de parecer inexacto y dudoso, supuesto que nadie puede decir si la misma Historia es antigua ó moderna, vieja ó de solos cuatro dias, comparado el tiempo que hace que habla, con el que ha pasado sin hablar. En efecto: la razon indica que el origen del mundo y su antigüedad nunca llegarán al alcance de la inteligencia humana, siendo para ella como el horizonte, que siempre se ve á igual distancia, por mas que el pié se vaya hacia él adelantando. Tal vez el mundo es ya vetusto;

(a) El presente artículo que ocupará algunos números, ha tenido la amabilidad de remitirnoslo el erudito escritor D. Antonio de Gironella copiándolo espresamente para nuestro periódico de su *Diccionario de Humanidades*, obra en que hace muchos años está trabajando y que será, cuando vea la luz pública, el mejor lauro que ornará las sienes de su autor.

quizás, si pudiésemos cotejarle con lo que ha de existir, se veria que apenas se halla en su niñez. Sea lo que fuere de este inescrutable secreto, si buscamos puntos de comparacion entre lo pasado y lo presente, siempre el decidir de que parte está la superioridad moral entre los hombres de los siglos lejanos y los modernos, será una cuestion ardua, y en nuestro concepto, de imposible solucion, aunque muy provechosa, por lo que su examen ha de arrojar de interesantes nociones y conocimientos. Pero, qué de erudicion, cuánta ciencia y sobre todo, cuál ausencia de pasion, cuál independencia de ánimo y cuánta cordura serian indispensables para acertar en tal tarea! Y, á pesar de todas estas dotes, todavía al Juez de la especie humana le faltarían los comprobantes para saber positivamente lo que era el hombre al salir de las manos de la naturaleza, y lo que le hayan aprovechado los productos del estado social. Quién es capaz de seguir paso á paso el desarrollo de sus pasiones, de conocer si sus nuevas necesidades, aumentando la energía y el número de sus deberes, no engendraron en él inclinaciones y vicios que le eran antes desconocidos? Llegada á cierto punto la civilizacion ha debido producir mudanzas inmensas; pero, cuántos eslabones faltan á la cadena de la observacion desde el nacimiento del mundo hasta el presente día? Cuántos pueblos, cuántos imperios han

perecido, sin que una vislumbre de ellos nos haya llegado? Y acaso sabemos la verdad de los hechos todos relativamente á los que conocemos?

La tradicion, por ejemplo, nos enseña sobre los egipcios, cosas las mas opuestas. De una parte modelos de la mas profunda sabiduria; reyes regidos por leyes inmutables, y despues de su muerte juzgados como fueran en un pais donde solo imperase la voluntad del pueblo; de otra una teocracia soberana; sacerdotes omnipotentes, mentiras divinizadas, por fin, un culto emblemático que, al cobijar verdades útiles y generales, alusiones á las creaciones mas magnificas, á las mas nobles mercedes de la naturaleza, degradaba la Divinidad con las mas viles y soeces imágenes.... y sin embargo el Egipto de aquellos tiempos goza sin contraste la fama de sabio! Qué causa alegar de un elogio tan unanime y, tal vez, tan poco merecido? Cómo, respectivamente á la bondad moral, establecer un paralelo entre los sectarios de Osiris y otro cualquiera de los pueblos modernos?

Aquí, antes de dar un paso mas en tan interesante discusion, protestamos con toda la energia de que sea capaz una conciencia católica y timorata, que solo hablamos como filósofos moralistas que buscan la verdad, y que si en nuestras indicaciones se halla algun alegato que pueda chocar un escrúpulo poco reflexivo, lo que decimos toca solo al abuso y no al principio, pues claro está que este no puede ser responsable de los excesos que en su nombre se hayan cometido. Hablamos á la sensatez y como á profanos honrados que buscan lo mas intrincado de una cuestion importante, para dilucidarla con acierto.

Con esta patetisima aclaracion de nuestras intenciones, seguiremos pues diciendo que, si bien se ha dicho y se repite á cada instante que el cristianismo, en nuestros siglos, ha producido una mejora inmensa en la humana condicion; y dando, como deseamos esta piadosa observacion por una verdad positiva, el resultado efectivo ha de ser la perfeccion moral. Sin embargo, el recto juicio exige otras consideraciones antes de adoptar con conocimiento de causa tan favorable opinion. Veamos, cuál era, por ejemplo, la situacion moral de los pueblos á los cuales las tristes y tan poco productivas conquistas de los españoles trajeron ruinas, degüellos y la religion cristiana? Será positivo que sus actuales habitantes sean mas dulces, mas humanos, mas hospitalarios, menos viciosos que sus antecesores? Quien dirá, al ver lo que desde tantos años pasa en aquellas regiones, que sus actuales cristianos, con sus turbulentas instituciones, con la inconcebible anomalía de sus frailes y su licencia, tengan mas virtudes que los idólatras que regían los cándidos y pacíficos caciques de los tiempos primitivos? Las cruzadas que tan inútilmente devastaron el Asia; el fanatismo que hizo correr tanta sangre en la Gran Bretaña; la feroz revolucion francesa, la San Bartolomé de Paris; los autos de fé españoles y portugueses, son acaso progresos de la moral humana, ó prove-

chosas lecciones debidas al cristianismo? Nos aplaudirian de ellas los antiguos?

Lleguemos á una nacion mas lejana y escondida. Confucio y otros filósofos de su escuela con sus doctrinas sencillas, con la pureza de sus costumbres, han sido quizás mas útiles á los Chinos de lo que fueron á Grecia sus Sócrates y Solones. Lo mismo que estos sabios, aquellos varones eminentes adaptaron la moral al arte de gobernar; lo mismo que Fenelon con su enseñanza, y Massillon con su sagrada elocuencia, ellos se esmeraron primero en formar el corazon de los reyes; y así es que, segun la tradicion, en ningun pais del mundo ha habido tantos monarcas virtuosos como en la patria de TIEN-LONG. Siglos y siglos hace que los chinos, que ahora la codicia europea quiere pervertir, se abstienen de esa criminal demencia, ó mejor dirémos, de esa rabia execrable que la hipocresia de la ambicion llama guerra, porque no se atreve á llamarla asesinato. Para ellos, la gloria no consiste en matar al hombre, sino en proporcionarle los medios de multiplicarse y vivir; y cosa muy digna y curiosa ha de ser el estudio de los efectos del concurso de tantas circunstancias inapreciables. Esto, con sus sabias leyes, con sus inmutables costumbres, con el apartamiento del contacto de todos los demás pueblos de la tierra, han hecho de esta nacion inmensa los Sócrates imperiales que la han regido; cosa tanto mas asombrosa en cuanto el cristianismo no ha tenido parte alguna en tamaña operacion. A tal punto surgirian las mas intrincadas observaciones; mas, como siempre, la falta de elementos detendria el estudio, pues que el pueblo Chino es aun tan poco conocido como Babilonia y Cartago antiguas, como todos los pueblos que no existen ya. Dejemos, pues, á un lado una cuestion insoluble por falta de datos, y hablemos de los *antiguos* y de los *modernos*, no para imitar con ellos el juicio de París, sino para dar con justicia á cada uno, la parte de mérito y de gloria verdadera que le pueda corresponder.

La estitigüez de la historia de las ciencias y las letras primitivas, nos constriñe á saltar de golpe á los griegos y romanos, únicas naciones que podríamos poner en careo con las modernas. Pero, por primera operacion, tendríamos que separar la cuestion en dos partes muy distintas, poniendo á un lado las ciencias, y al otro las artes y las letras. Tampoco habria que desatender que los continuos vacios de la historia no consienten que muchas cosas se coloquen como ciencias nuevamente adquiridas; pues á cada paso vemos que se han dado por inventos, preciosidades cuya vetusta existencia se ha hallado despues escondida ó desfigurada, entre los repetidos saeudimientos y trastornos de la tierra. Quién, en efecto, es capaz de saber lo que han podido imaginar centenares y otros mil centenares de generaciones de doce mil millones de seres que se renuevan con tal rapidez, en una circunferencia de diez millones de varas? Qué se concebirá que uno de ellos no haya concebido ya?

(Se continuará.)

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR

D. FELIX MARIA PALGUERA

EN LA SOLENNE ABERTURA DE LAS CATEDRAS

de la Sociedad Filarmónica y Literaria, verificada
en 4 de mayo de este año.

(CONTINUACION.)

Entre la muchedumbre de lenguas conocidas en el mundo, se levanta, sostenido en alas del genio, mecido por el amor y la ternura, un idioma universal y elocuente que todos conocen y que todos cultivan: este es el lenguaje musical. Como cualquier otra lengua, consta de las partes necesarias para formar discursos que persuadan y conmuevan: admite corrección, pulimento, perfección, y tiene su gramática, su filosofía, su oratoria, con cuyo auxilio aventaja en sus efectos á las lenguas mas armoniosas que nos recuerda la historia antigua. Antes empero de recorrer por su orden estas tres ramas de la enseñanza musical, preciso será definir el arte en su esencia, porque su definición va enlazada con todas las ideas que nos veremos precisados á esponer.

La música segun la define Fetis es: *el arte de conno-
ver por la combinacion de los sonidos*. Otros autores dicen que es *el arte de expresar sentimientos por medio de sonidos bien combinados*; conviniendo todos por consiguiente en que la base de la música es el sentimiento, que este es el verdadero autor de los grandes conceptos musicales, el blanco del ejecutor, y la mejor guía del crítico. Ecsacta es sin duda alguna la definición que acabo de dar de la música, pero permítaseme variar en ella una palabra, diciendo que es *el arte de expresar los sentimientos por medio de sonidos tonalizados*. Esta última voz que he introducido en la definición hace mas sensible la diferencia entre el lenguaje articulado y el musical: los sonidos articulados producen el lenguaje comun, los sonidos tonalizados, ó sea emitidos de manera que formen tonos, constituyen el lenguaje musical.

Las letras son los elementos de los sonidos articulados: los elementos de la música son los tonos regularizados por el ritmo, ó sea tonos y tiempos: ellos forman la base de su lectura.

Considerada la música como lenguaje, abre el campo de esta ciencia la gramática musical que es el arte de leer bien la música y conocer las reglas elementales con que se escribe. Así como todas las gramáticas, divídese la musical en cuatro partes: *analogía, ortografía, sintaxis y prosodia*. El discípulo entra en su conocimiento por medio de la *analogía*, la cual le pone de manifiesto todos los signos de la música que sirven para expresar los sonidos, y le enseña sus accidentes y variaciones. Aprende pues el alumno al saludar el arte los tonos, las notas destinadas á expresarlos, sus figuras y nombres, la duración de cada una, los tiempos, la pauta, el compás,

las llaves, los signos llamados accidentes, los puntillos, los modos, los intervalos, las síncopas y ligaduras, las escalas, las notas de adorno, apoyaduras, grupetos, trinos y mordentes, ligados y picados, y los efectos del calderón sobre las notas.

Si los sonidos tonalizados se sucediesen sin interrupción y con la misma fuerza, fatigárase el oído, y el alma continua é igualmente escitada no probaria las dulces sensaciones que le hace experimentar la alternativa del canto y de los silencios oportunamente distribuidos: para aprender los signos destinados á expresar estas alternativas de aumento, disminucion y cesacion absoluta del sonido está destinada la *ortografía* que comprende la puntuacion musical, es decir, enseña á escribir la música con las señales é indicaciones convenientes para que se le dé el sentido que corresponde cuando se lea. Esta parte de la gramática musical abraza el conocimiento de las pausas, que son los puntos y comas del discurso, de los *sforzandos* y *diminuendos*, y demás signos de intensidad de los sonidos, el calderón colocado sobre una pausa, las barras, los signos de repetición y de expresión, los nombres que indican el movimiento, y todas las abreviaturas.

En las gramáticas de las lenguas articuladas el estudio de la sintaxis se antepone al de la ortografía: en la gramática musical se hace preciso invertir el orden, porque la analogía y la ortografía están tan íntimamente ligadas que entre las dos comprenden casi toda la nomenclatura musical, y en muchas obras elementales se tratan ambas partes sin distinción mezcladas y confundidas en una. El solfeo encierra la práctica de las reglas contenidas en la analogía y ortografía, y por su medio adquiere el discípulo la seguridad en la entonación, y la ecsactitud en el valor de las notas, poniéndose en estado, despues de cierto tiempo de ejercicio, de leer correctamente un papel de música.

(Se continuará.)



Vine pag. 24

NOVELA.

BENEFICENCIA Y AGRADECIMIENTO.

1.

Corrian los primeros meses del pontificado de Pio IX.

El pueblo romano se entregaba á la alegría, saludando con entusiastas aclamaciones las reformas políticas que diariamente decretaba el santo Pontífice. Arcos triunfales se veían por todas partes; millones de luces iluminaban los principales edificios de la ciudad eterna y el repique de las campanas acompañaba á los himnos de la multitud.

En una pobre vivienda situada en el barrio mas escéntrico de Roma, yacía una mujer de 50 años postrada en un miserable lecho: una fiebre ardiente la consumía y sin embargo, solo un niño de corta edad velaba á su lado y la prodigaba sus cuidados.



— ¡Anjelito, dame agua, que me ahoga la sed! dijo la enferma con voz débil.

— Toma, mamá, y bebe poco, que te hará daño, contestó el niño aplicando á sus labios una jarrita que estaba en el suelo á los pies de la cama, pues ni una miserable mesa había en la habitación.

— Duermes ahora, mamá, duermes, que durmiendo se descansa.

— Es verdad, hijo mío, contestó la pobre madre con acento doloroso y siniestro. Pronto dormiré y tardaré en despertar mucho, mucho...

Y prorrumpió en llanto estrechando contra su pecho al niño que á su vez se echó á llorar.

— ¡Mamá, mamá! exclamó Angel, estás muy mala y no tenemos para pagar un médico... ni aun para poner un puchero y darte una taza de caldo. ¡Ah! los vecinos no quieren ya socorrernos porque los hemos importunado mucho. ¡Dios mío! Dios mío!... ¿Qué haría yo para proporcionarte recursos?... ¡Ah! nada sé hacer! Si papá no hubiera muerto cuando aun no había acabado de enseñarme el dibujo, sabría yo pintar y ganaría algo para ti, pobre mamá... Si yo pudiera... Sí, sí, mañana tendremos dinero, porque yo lo ganaré. ¡Dios mío, cuando amanecerá!

— Angelito, dijo la enferma, duérmeme, que me siento mucho mejor. Descansa un poco... Yo también voy á descansar.

Y al decir estas últimas palabras, se sonrió irónicamente la desdichada.

¿Era el descanso eterno el que esperaba?

II.

La escena que vamos á diseñar, pasa en un cuerpo de guardia, á cuya puerta hay una docena de soldados, sentados en un banco sin saber como matar el tiempo. Pero hé aquí que se levantan todos y se acercan á la pared de enfrente en la que un niño se entretiene en dibujar con un carbon algunos objetos.

— Mirad á Rafael, miradle, — dicen.

— No me llamo Rafael, replica el niño; me llamo Angel. ¿Qué me dais y os retrato á todos en esta pared?

— ¿Qué has de retratar tu, chiquillo, exclama uno de los soldados.

— ¿Queréis que haga la prueba? dice el niño.

— Sí, sí, contestan los soldados. Si sabes retratar, nos retratas á todos ahí y te pagaremos bien tu trabajo, que á Dios gracias, el regimiento general ha llegado hasta nuestros bolsillos y en el pontificado del gran Pío IX, deben ser recompensadas las artes.

— Pues volved á vuestro banco — dijo el niño.

Los soldados le obedecieron y á poco tiempo ya había retratado con mucha semejanza á uno de ellos. Aquella prueba aseguró á los demás respecto á la habilidad del niño y este los fué retratando á todos sucesivamente, recibiendo de cada uno algunas monedas de cobre.

— ¿Qué vas á hacer de ese dinero? le preguntaron los soldados cuando el último de ellos le entregó la recompensa de su obra.

— ¡Está mi madre enferma y no tenemos siquiera para encender lumbre! contestó el niño con los ojos arrasados de lágrimas.

— ¡Pobrecito! ya se conoce que quiere á su madre, dijeron los soldados conmovidos, porque también ellos tendrían madre y se acordarían de ella.

Y nuevamente echaron mano al bolsillo y añadieron algunas monedas más á las que ya habían dado á Angel.

Este les dió las gracias llorando de alegría y desapareció por la callejuela inmediata.

— ¡Tras ese niño! dijo una voz salida de un carruaje que durante la anterior escena, había estado parado cerca del cuerpo de guardia y que siguió á Angel inmediatamente.

III.

Angel había comprado al paso lo mas preciso para el socorro de su madre y se hallaba al lado de esta que le echaba sus brazos al cuello llorando de alegría y bendiciendo á Dios porque le había dado tan buen hijo, cuando se oyó en la calle el ruido de un carruaje, y á corto rato llamaron á la puerta. Salió el niño á abrir y entraron dos eclesiásticos, manifestando deseos de ver á la enferma.

En efecto, se acercaron al lecho de la pobre viuda, y uno de ellos á quien el otro mostraba mucho respeto y deferencia, la preguntó por el estado de su salud y por sus circunstancias, y la examinó con particular cuidado acerca del comportamiento del niño.

— Tomad, la dijo finalmente, dándole un bolsillo lleno de dinero; atended con esto á vuestras necesidades, y procurad recobrar la salud para que guéis por la senda de la perfección á ese niño que tan útil debe ser á su madre y á la sociedad, si se cultivan los preciosos gérmenes que en él hay depositados.

Y ambos sacerdotes dejaron la habitación acompañados de las bendiciones de sus infelices moradores.

Iban á subir al coche que los esperaba á la puerta, cuando los gritos de «viva Pío IX» conmueven todo el barrio. La multitud se agolpa en torno del carruaje prorrumpiendo siempre en entusiastas aclamaciones, y todos envidian la dicha de la viuda del pintor, cuya miserable habitación ha santificado con su planta el vicario de Cristo.

Pío IX, que recorría de incógnito la ciudad para ejercer mejor la caridad á que tan inclinado fué siempre su egregio corazón, había sido conocido al salir de casa de la enferma. Angel fué agraciado al día siguiente por el gobierno pontificio con una pensión para que se dedicara al estudio del arte de Rafael.

IV.

Han transcurrido muchos meses; Pío IX se ha visto precisado á abandonar la capital del orbe cristiano en la que domina la revolución. El ejército francés sitia á Roma, y se prepara al asalto, que piensan rechazar los republicanos ocupando, no solo los muros, sino también las casas contiguas á estos.

Fijemos nuestra atención en la morada de la reducida familia á quien vimos protegida por el soberano que llora en el ostracismo. Angel y su madre están arrodillados ante una imagen de S. Pedro. ¿Por quién oran? En la misma habitación hay un cuadro firmado por Angel, que representa al Pontífice fugitivo. Oyense tumultuosas voces y precipitados pasos en la escalera, y la puerta de la habitación es derribada con violencia, y da paso á los republicanos, que posesionándose de las ventanas, se disponen á hacer fuego á los sitiadores; pero reparan en el retrato del Pontífice, y prorrumpiendo en improperios y amenazas contra los dueños de la casa, se disponen á hacer pedazos el cuadro.

— No le toqueis, sacrilegos, exclama Angel, colocándose al pie del cuadro; antes que toqueis ese cuadro, tendréis que hacerme pedazos á mí.

Veinte bayonetas se desnudan para cebarse en el niño; pero uno de los soldados se pone al lado de este, y

— Deteneos! grita á sus compañeros; deteneos, ó lucharéis también conmigo. En esta casa debe ser sagrado todo cuanto recuerde al Papa, y este niño cumple con un deber que no debemos desconocer nosotros que blasfonamos de buenos ciudadanos: cumple con el deber de la gratitud. Este niño recibió un beneficio del Pontífice, y por eso venera y defiende la memoria de su bienhechor.

Todos los republicanos aplaudieron la conducta de Angel, y le prometieron respetar el cuadro, como lo hicieron en efecto.

Hoy el niño á quien vimos retratando con carbon en una pared, es, á pesar de sus pocos años, esperanza de las bellas artes y objeto del amor del sucesor de San Pedro. (Antonio de Trueba y la Quintana.)

POESIA.

Como un justo obsequio tributado á la memoria del infeliz Sainz Pardo, insertamos hoy una de sus bellas y dulces composiciones. Lo haremos mas adelante con otras que inéditas tenemos en nuestro poder y que conservamos como un legado precioso que nos remitió el día antes de empuñar su mano el arma con que debía cortar en flor su existencia, dejando en el alma de todos sus amigos un eterno recuerdo y dejando un vacío, que los poetas llorarán siempre, en el Parnaso español.

EL PRIMER SUEÑO DE AMOR.

Dime, vida de mi vida,
cuando en la noche callada
te meces medio dormida
por el céfiro arrullada,

como aéreo serafín
en tu lecho de jazmín
que es santuario de pudor,
¿no has sentido por tu mente
deslizarse blandemente
el primer sueño de amor?

Al blando rumor del ala
del querubín que te guía,
y de sus labios escala
torrentes mil de armonía;
al desprenderse tus rizos
sobre los castos hechizos
de tu seno bullidor,
ángel mío! mi paloma!
¿no has respirado el aroma
del primer sueño de amor?

¿No has sentido blando beso
que el alma estremecía,
y con mágico embeleso
entre tus labios hervía?...
En la cortina que roba
la luz del sol a tu alcoba,
blanca como tu candor,
¿no has visto que se retrata
cual crepúsculo de plata
el primer sueño de amor?

Cuando la luna refleja
en tus blancas muselinas
y mece el aura en tu reja
las pintadas clavelinas,
y a empaparse en tu sonrisa
viene la nocturna brisa
apagando su rumor....
¿no has visto cruzar, hermosa,
como aérea mariposa
el primer sueño de amor?

El aura de la mañana
cuando columpia tus flores
¿nunca te mintió lejana
una música de amores?
Una música mas suave
que los gorgoros del ave
de la aurora al resplandor?
Era, idolatrada mía,
la purísima armonía
del primer sueño de amor.

Que las virgenes tranquilas
cuando al sueño os entregais,
entre azucenas y lilas
en otro mundo vagais.
Y son aquellas regiones
paraíso de ilusiones
edén de mirtos en flor,
que bajo un cielo de grana
os colora y engalana
el primer sueño de amor.

Vicente Sainz Pardo.

A VALENCIA.

SONETO.

Cándidas olas de la mar serena
Brisa eterna y feliz, huerta florida
Ciudad de antigua historia esclarecida
Que aduerme el Turia en su sedienta arena;

Valencia adios; en tu morada amena
Que con reposo al parecer convida
Lejos de hallarlo mi revuelta vida
Por huellas del amor hallé mas pena.

Las olas y las brisas y las flores
Y de la antigua gloria los destellos
Por breve instante, dieranme alegría,

Mas la luz de unos ojos seductores
Quemo mi corazón; ojos de aquellos
Que tu cielo y no mas, placido cria.

Antonio Cánovas del Castillo.



APUNTES BIOGRAFICOS

DE LA

SEÑORA DOÑA VIRGINIA PARDI DE MARRAS.

Al ver el entusiasmo con que fué repetidas veces aplaudida esta notabilidad en el difícilísimo instrumento del arpa, por la numerosa é inteligente concurrencia que asistió al concierto verificado en los salones de la *Sociedad Filarmónica* la noche del 27 de setiembre último, concebimos la idea, contando siempre con la fina galantería de la señora Pardi de Marras, de publicar en las columnas de *«la Violeta de Oro»* algunos apuntes biográficos que, á la par que fuesen una nueva y sincera muestra de la admiración que en nosotros produjo su portentosa habilidad y relevante mérito artístico, pudieran considerarse como materiales allí reunidos, para que talentos mas privilegiados que el nuestro, edifiquen con ellos, el lujoso pedestal concedido al genio en el monumento impercedero de la Historia.

Ofrecemos, pues, á nuestros lectores, una breve reseña de la vida artística de esta celebridad, fundada en los escasos datos que hemos podido adquirirnos; y si bien al publicarla hemos creído prestar no solo un servicio á el arte musical, sino satisfacer la natural curiosidad de sus infinitos apasionados, rechazamos, por gratuita, toda suposición que tendiera á hacernos aparecer como oficiosos panegiristas ó mercenarios encomiadores. Entremos en materia.

La señora doña Virginia Pardi, nació en América de padres italianos, ambos profesores de música. Desde su niñez dió señaladas pruebas de su extraordinaria disposición para el arte que aquellos cultivaban. A los siete años, tocaba de memoria en el piano cuantas piezas de música oía, cuidándose muy poco de la nota. El maestro aconsejó á su padre, la dedicare á otro instrumento, que, como el arpa, ofreciera mas dificultades y requiriese mayor estudio de la música. Siguió éste las indicaciones de aquel y habiéndola puesto bajo la dirección de un hábil profesor de arpa de la Habana, tanto fué lo que se aplicó, que al cabo de un año manifestó éste que nada nuevo podía ya enseñar á su discípula y que por lo tanto, era de opinión debía conducirla á París, donde residía á la sazón el célebre maestro de arpa Mr. Faunier, á fin de recibir de él el perfeccionamiento necesario, para singularizarse en tan difícil instrumento. Trasládronse inmediatamente á la capital de Francia, y á los quince meses de recibir las lecciones de tan distinguido maestro, pudo presentarse en calidad de arpista, en el gran concierto que dió

Mme. Malibran con Paganini y otras notabilidades, tocando á toda orquesta.

Este fué su primer paso en la carrera artística, cuando apenas contaba diez años. Orgullosa el maestro Faunier con tan aventajada alumna, indicó á su padre la hiciese recorrer la Italia, país entonces fecundo en sublimes instrumentistas y renombrados cantores. Dirijéronse á Nápoles, donde se dió á conocer en algunos conciertos particulares y luego en el teatro de San Carlos, asombrando por la impavidez y la gracia con que tocaba en una edad tan tierna ante millares de espectadores. Desde Nápoles pasó á Roma, en cuya ciudad y teniendo solos 11 años, recibió el nombramiento de arpista de S. M. la reina de Dinamarca.

Después de haber visitado artísticamente las principales ciudades de la península itálica, siendo en todas ellas acogida con singulares muestras de entusiasmo, y obsequiada con diplomas de Socia de mérito de todas las sociedades filarmónicas, regresaba á París, cuando el cólera apareció en aquella capital. Detúvose en Milan, donde se relacionó con el incomparable maestro de arpa y compositor Parish Alvars, quien observando de cuanto era capaz la joven Virginia la inició en los nuevos efectos por él introducidos en el arpa, haciéndola adquirir mayor fuerza en la mano izquierda y reportando otras ventajas no menos notables en el transcurso de cinco meses que recibió las inspiraciones de tan entendido maestro.

Por aquel tiempo un agente del teatro de la Habana que se encontraba en Milan ajustando la compañía lírica para aquel coliseo, hizo ventajosas proposiciones á la señorita Virginia, deseando escriturarla como concertista para acompañar las óperas entre bastidores, y estimulada esta por el afán de regresar á la Habana, en cuyo país había dejado sus mas caras afecciones, la tumba de su madre y las compañeras de su infancia, admitió las que le fueron presentadas y partió para Cuba.

La célebre Albiní, que era una de las primeras partes de la compañía lírica de aquel teatro, la alentó para que se dedicase al canto, creyendo observar en ella notorias disposiciones para este difícil arte. Recibió algunas lecciones del maestro Lauro Rossi, director entonces del teatro de la Habana, y tanto fué lo que progresó, que al concluirse la temporada cómica, en compañía de la ya citada artista y de otros de no menos valía, se trasladó á los Estados Unidos, dando varios conciertos en las diferentes poblaciones que recorrieron y recojiendo cuantiosos aplausos como cantatriz y como arpista, hallándose entonces dotada de mayor estension de voz.

A su paso por Filadelfia, conoció á el señor Marras, retratista en miniatura, casándose con él, 6 meses después. Regresó con su esposo á la Habana, donde permaneció algunos años, pero, habiéndose quebrantado algun tanto su salud, por efecto del clima, dirijéronse á Londres, en cuya capital se hizo notable en varios conciertos públicos, mereciendo una proteccion especial de la distinguida aficionada la señora duquesa de Somerset.

Todo presagiaba para la joven Virginia un brillante porvenir en aquella capital del mundo, pero la crudeza de su clima perjudicaba en tal manera su ya alterada salud, que le fué preciso abandonarla después de cinco meses de permanencia en ella y dirijirse á Malta, país mas meridional, desde el cual acaba de llegar á esta ciudad, conocida en todo el orbe por la benignidad de su temperatura, con el propósito de fijar en ella su residencia y ofrecer á las señoras Barcelonenses, sus conocimientos musicales en la enseñanza del arpa, canto y piano.

REVISTA TEATRAL.

Apertura de teatros. — Compañías — Descontento del público, un problema. — Achaques del siglo diez y nueve, comedia de Escribe.

Al fin — como diria algun mitólogo — Apolo, Terpsícore y Talía han quitado la espada de fuego que parecia habían colocado, indignadas, en las puertas de sus templos.

Nuestros teatros ya funcionan!!!

Tras un largo periodo de recriminaciones, de misterios, de farsas y de intrigas, han sacudido el sudario que les envolvía y ¡cosa estraña! han contraído enlace á pesar de que los prestigiadores aseguraron que no producirían grandes frutos.

En vano ambos esposos se acarician, se halagan y se estrechan, en vano sus padrinos agitan las palmas gritando « ¡Bravo! ¡Sorprendente! ¡Magnífico!» En vano la *Nena* salta y brinca inflamando la sensualidad al último grado: nada es bastante para darles esa vida, ese movimiento, esa animacion que en los tiempos de su celibato alcanzaran. Su vida es estúpida, su movimiento lánguido, su animacion impotente... han tomado en fin, todo el colorido de un verdadero matrimonio. —

Asi es que el público no ha quedado satisfecho al penetrar en sus magníficos coliseos, porque las actuales compañías no corresponden á las que ha tenido Barcelona casi siempre, ni en cantidad ni en calidad. Barcelona, la *Milan de España*, como la llaman los extranjeros, que conserva aun la memoria de los acentos de Arjona, de las melodías de la Granville y las evoluciones de la Bartolomé, no ha podido menos de recibir con desaprobacion á la empresa, á las compañías y las funciones. Ahora, bien; con malas y reducidas compañías, con la antipatía que inspira al público la empresa, con la mala eleccion de funciones y con tantos teatros particulares como hay en Barcelona, podrá conservarse el matrimonio teatral? — Bastará la subida de precios y la rebaja en el personal de las compañías para preservarlo de una quiebra? Este es un problema que no nos atreveremos á resolver; pero segun nuestras predestinaciones tendrá una solucion no muy satisfactoria. —

El Hidalgo aragonés. — Las capas. — Un dómíne como hay pocos. — La frontera de Saboya, etc. etc. he aquí los abortos del matrimonio teatral; abortos que han sido recibidos con un bautismo de silvidos sordos, amenazantes, iracundos.... Sin embargo, las ligeras pantorrillas de la graciosa *Nena* han lucido cual un lucero en medio de la borrasca: esta y la comedia de Escribe titulada, *Achaques del siglo diez y nueve*, representada en el Liceo, han contenido la ira del público, la sátira del crítico y la ruina de la empresa. — Nosotros que estamos convencidos de que la mision del teatro es instruir y deleitar; nosotros que creemos que las buenas

comedias de costumbres son las que llenan mas este objeto, no podemos menos de recibir con placer, con entusiasmo, la nueva produccion del célebre Escribe.

Los pesares, las humillaciones y el ridículo porque tiene que pasar el hombre pobre que, ansioso de enriquecerse, contrae enlace con una mujer poderosa: este es el pensamiento filosófico de la obra; pensamiento verdadero, altamente moral, pues nos presenta con toda su desnudez las consecuencias de la ambición, del lujo y de la vanidad; verdaderos achaques del siglo diez y nueve.

El autor no podía haber estado mas feliz en la elección de los tipos para el desarrollo de su pensamiento. Un capitalista enriquecido á fuerza de desvelos; ambicioso, dominante, frio, indiferente; pero que un noble sentimiento, un destello de amor paternal hace palpar su corazón enervado con la sed de oro. Un joven pobre, bizarro, orgulloso, franco, sencillo; pero que anhelante de alcanzar dignamente una posición social se ofrece á sacrificar el amor y la libertad en sus aras. Y una joven bella, veleidosa, activa coqueta, educada entre el lujo y la saciedad de los desordenados caprichos; pero que dotada de un corazón noble y leal conserva aun la virginidad del amor y de la virtud.

Estos son los tres principales caracteres sobre los que gira la acción.—

El argumento es sencillo, el lenguaje propio, fluido á veces elevado y elegante. Hay escenas de una corrección sorprendente, contrastes pocos, pero muy naturales y abunda toda la comedia en pensamientos filosóficos, en máximas muy hermosas y sentimientos melancólicos y morales.

Esta comedia reúne, pues, todas las buenas cualidades. El pensamiento filosófico, las formas bellas; el lenguaje natural y el cuadro interesante; pónganse muchas producciones en escena como la que nos ocupa y quizás veremos renacer el buen gusto en la literatura dramática y la afición del público que, desgraciadamente, se ha perdido entre el estruendo de las óperas, melodramas y vaudevilles.—

Mas, no es decir por esto que no tenga lunares, que sea una obra perfecta. *Los achaques del siglo diez y nueve* tiene lunares y muy notables.—

Tal es por ejemplo el que Julia, la hija del capitalista, joven que se extasia pensando en ser Condesa, joven que en aquellos momentos de ilusión y soledad en que el alma herida por los mas fuertes sentimientos, se entrega á todos los desvaríos de la imaginación, que sueña en palacios, en espléndidos banquetes, en lujosos bailes, en ostentar, en fin, la magnificencia de una posición elevada, consienta, á una leve indicación de su padre, en casarse sin exhalar una queja, ni un suspiro, con Carlos, joven pobre y desgraciado, con quien á penas tiene roce y á quien á penas no conoce.—

Hay ademas algunos soliloquios largos; el carácter de Luisa no está bien delineado, el amor que esta tiene á Carlos no está bien motivado, ni bien sostenido.—

La ejecución de esta hermosa comedia no salió mal. La señora Matilde Andrés reveló en el papel de Julia dotes no despreciables, bastante sentimiento y mucha comprensión: le aconsejamos no abuse tanto del tono bajo de la voz, porque usado con mucha frecuencia, destruye el buen efecto que produce en ciertos y determinados casos.

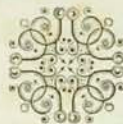
El Señor Saez dejó bastante que desear. La señora Duclós tiene buenas dotes, pero le aconsejamos, procure no acompañar tanto las palabras con movimientos de cabeza, y que se interese mas en los papeles que desempeña: en algunas de las escenas del 4.º acto percibimos en ella bastante frialdad. Estamos convencidos que si esta joven sigue los consejos de la amistad, logrará con el tiempo y el estudio llegar á la altura que tan ventajosamente ocupa su hermana Doña Matilde.—

El Señor Parreño apesar de no estar en su cuerda, desempeñó perfectamente el papel de Carlos. Estuvo sublime en la escena del 4.º acto, el público que, por mas que digan, es el mejor crítico, le prodigó muchos y espontáneos aplausos.

Esta comedia ha dejado algun tanto satisfecho al público; pero lo repetimos; ni los molinillos y cabriolas de la *Nena*; ni los *Achaques del siglo diez y nueve*, que no son pocos; ni los *fuegos fatuos* de Mr. *Phylippe*, son bastantes para sostener el desequilibrado matrimonio teatral.

Y sería lástima muriere; porque los teatros á mas de ser un sόlo levantado á las letras y las artes, son tambien un asilo donde encuentran la subsistencia multitud de honradas y laboriosas familias.

Fernando de Anton y Seron.



VARIEDADES.

Una fábula. En el colegio de Brienne habia en 1782 un alumno de quince años que escribía versos, á decir verdad, bastante medianos.

La siguiente fábula, vertida con admirable exactitud al castellano por nuestro amigo D. J. de C. es de aquel estudiante. Su manuscrito es propiedad del conde de Weimars, quien le mira, con justicia, como uno de los documentos autógrafos mas preciosos de su magnífica librería. Bien es verdad, que el estudiante autor de la composición, habia nacido en Córcega, en la ciudad de Ajaccio y se llamaba NAPOLEON BONAPARTE.

El perro, el conejo y el cazador.

Cesar, perro valiente y muy nombrado, pero vano y pagado de su mérito, entre sus dientes sujetaba un día á un infeliz y exánime conejo.

— Ríndete! le gritó con voz tonante que hizo temblar los campesinos pueblos, ríndete! yo soy Cesar, cuyo nombre repite sin cesar el mundo entero!



Al escuchar un nombre tan glorioso,
el alma á Dios encomendó el conejo
y preguntó con voz entrecortada:
— Poderoso mastín, si á vos me entrego,
¿Cuál será mi destino?

— ¿Cuál? La muerte.

— La muerte!!! Y si huyo?

— De escapar no hay medio.

— Horror! horror!... Con que mi muerte es cierta?

esclamó el habitante de los cerros.

Con que debo morir de todos modos?

Perdon os pido si á la fuga apelo.

Dijo, y como héroe intrépido de soto,

echó á correr mas rápido que el viento.

Tal vez Catón le hubiera condenado;

yo aplaudo su valor, y le defiendo.

Le ve al instante el cazador, le apunta,

el tiro sale... y el mastín cae muerto...

¿Que es lo que nuestro Lafontaine diría

si presenciar pudiera este suceso?

Ayúdame y el cielo ha de ayudarme.

Yo esta moral sobremanera apruebo.

Napoleon Bonaparte.

— En Roma, cuando una persona ausente y á la que se había creído muerta, volvía á su patria, se la recibía observando ciertas ceremonias. Esta persona no entraba en su casa por la puerta, sino por el techo, como para expresar que era el cielo quien le devolvía á su familia y á sus penates.

— *Escribir como un ángel.* En tiempo de Francisco I llegó á Francia un griego proscrito que se llamaba Anjel Verguccio; escribía tan perfectamente que su letra fué admirada de todos y le dió al momento una reputación europea. El célebre calígrafo inglés Henrique Stephens fué uno de sus discípulos. El nombre de Angelo sirvió bien pronto para

expresar la idea de la perfección caligráfica y de aquí proviene el proverbio familiar: *escribir como un ángel* en el sentido en que se dice: *pintar como un Rafael* ó como un Miguel Ángel.

— Varias son las actrices que por su nobleza, riquezas y talento han llegado á ocupar un lugar distinguido en la alta sociedad. Entre las que recordamos, dejando á un lado la emperatriz Teodora que se presentó en la escena antes de ser esposa del emperador Justiniano, podemos citar las siguientes: Mlle. Sontag, condesa de Rossi, la misma que ahora últimamente ha vuelto al teatro y hace las delicias de los públicos de París y Londres; la señorita Sala, condesa de Fuentes; Mlle. Leclerc, baronesa de la Ferté; Mlle. Naldi, condesa de Spare; Mlle. Wenzel, condesa de Orioff; Miss Farren, condesa de Derby; Miss Burton, condesa de Craeven; Miss Foete, lady Harrington; Miss Monandante, esposa de Mr. Bell, el famoso ricacho de Londres con el sobrenombre de *Golden Boot* (bola de oro); Miss O'Neil, Mistriess Belcher, y, por fin, una actriz cuyo nombre hemos olvidado, que pertenecía al teatro de S. Carlos de Nápoles y que casó hace poco con el Signor Luchessi hermano del príncipe Luchessi Pulli; esta actriz es por consiguiente cuñada de la duquesa de Berry.

— He ahí los títulos de los periódicos de literatura y ciencias que han visto la luz pública en Barcelona desde el año 1835 hasta el presente. *El Conciliador, El Progreso, El Semanario popular, El Semanario de artes, El Museo de familias, La Religión, El Herald, El Laurel, La Lira de oro, El Genio, La Civilización, La Sociedad, El Barcino musical, El Anjel exterminador, La Lira española, El Catalán, El Album, La Mariposa, La Luz, La Estrella, El Tornavoz, La Abeja, El Teatro, La Escena, El Palco escénico, La Madre de familia, La Fraternidad, El Telégrafo, El Resumen, La Leyenda, El Laud, El Artesano, El Trovador, Revista del Catalán, Revista Barcelonesa, El Félix, El Obús, La Avispa, El Arpa del Cristiano, Yo, El Liceo, Los Hijos de la provenza, La Universidad, La Antorcha, Los Reheles.* Advertimos que esta lista está sin orden de fechas. En el día se publican tres *El Teatro, El Fenix* que no tienen ninguna relación con los del mismo nombre que incluimos en la lista, y el nuestro.

RECREACIONES.

Solución á las del número pasado.

I. — Caracol.

II. — Feria.

III. — Mas vale cara fea que ánima negra.

I.

Con solo cuatro miembros bien formada
soy una cosa
tan enredosa
que el último es mi todo, siendo nada.

A. de G.

II.

Primera con *pa* es metálica,
segunda con *dá* es marítima
tercera con *lle* es cortante
y el todo se halla á la vista.

III.

Primera con *ja*, aprisiona
segunda con *io*, crea,
tercera con *ja*, guarece
y mi todo está en la imprenta.

IV.



D TETANO **A**

